



*Traductoras Inexpertas*





---

## RESUMEN

Justin es el exitoso entrenador del equipo de fútbol de una pequeña ciudad de Idaho. Hace cuatro años que evita encontrarse frente a frente con el padre de su jugador estrella, Luc Henley.

Si en la pequeña y estrecha ciudad supieran lo que siente por Luc seguramente le costaría su empleo.

Hace cuatro años que Luc vio por primera vez a Justin y desde entonces lo desea. Max, su hijo, partirá dentro de poco a la universidad y no habrá más oportunidades para encontrarlo.

Max tiene la solución en sus manos, deberá hacer de celestino y ver si puede reunir a los dos hombres que más respeta y ama.

Pero la ciudad no está dispuesta a permitir que un maestro gay enseñe a sus hijos y deciden despedirlo.

Max, Justin y Luc deciden enfrentarlo, cada uno a su manera.





---

## CAPÍTULO UNO

—¡Así se hace! -Sí, Max. ¡Siguei, isiguel!

Justin sabía que el color iba aumentando en su cara mientras gritaba, podía sentir el rubor caliente viajar desde su cuello hacia arriba. No había nada como mirar un niño anotar el punto de la victoria y ganar el juego. Él agitó sus brazos al aire y gritó con la gente.

Cuando el silbato final sonó, y la multitud siguió gritando, Justin entró al campo y saludo al entrenador del otro equipo con un apretón de manos. — Buen juego, Steve.

—Gran juego—, contestó Steve apretándole la mano.

— No hay nadie a quien no le hayan dado una paliza en esta temporada. Estaré agradecido cuando Max Henley se marche a la universidad el próximo año.

Moviendo su cabeza, Justin estuvo de acuerdo. No hubo nadie que parara a su equipo durante el año. — Lamento que se vaya. Él es el mejor atleta que alguna vez haya tenido el placer de entrenar— Los dos hombres se separaron y Justin caminó hacia la línea lateral.

Observó a Max cuando chocó su mano con la de su padre al grito de "¡idame cinco!"<sup>1</sup> y cuando recibió un fuerte abrazo suyo. *Luc*. Durante un breve momento, la polla de Justin se sacudió al ver a Luc Henley. Se avergonzaba de decirlo pero había tenido lo que sólo podría llamarse "enamoramiento-escolar" por ese hombre durante los últimos cuatro años.

La primera vez que lo conoció fue cuando Max empezó las prácticas en su primer año de secundaria. Nunca había olvidado sus

---

<sup>1</sup> Se refiere a chocar las palmas a manera de saludo.





---

ojos verdes aquél cálido día soleado, eran más verdes que el césped bajo sus pies. Justin no pudo dejar de mirarlo mientras se lo presentaban. Mucho más bajo que su metro noventa, el cuerpo de éste era el de un hombre mucho más joven. De amplios hombros sobre un cuerpo magro. Justin podía decir, sólo por el corte de su ropa, que debajo de esos impecables trajes de negocios que solía llevar, era sólido como roca. Aún con su metro setenta y ocho, Luc Henley siempre tenía un porte imponente.

Cuando Justin sintió que su polla comenzaba a hincharse en sus jeans, sacudió su cabeza y se dirigió hacia el vestuario. Siempre era mejor alejarse de la tentación. Evergreen era una ciudad pequeña, y entrenador o no del equipo de fútbol americano, campeón del estado, sería un imbécil si permitiera que supieran que era gay, lo expulsarían de inmediato.

Había pasado cinco años sin la compañía de un hombre, cinco largos y solitarios años.



Después de que los jugadores se hubieron duchado y puesto ropa de calle, recogió las pocas toallas mojadas desparramadas y las puso en el carro de la lavandería. Agarrando las llaves que estaban encima del escritorio de su oficina, salió por la puerta del camerino para encontrarse cara a cara con Max y Luc.

— ¡Eh! Entrenador—, dijo Max con entusiasmo. —Lo estábamos esperando para ver si quería acompañarnos a comer una pizza—. Él miró sobre su hombro a Luc. — ¿Cierto papá?





Éste sonrió y estiró su mano para saludarlo. — Fue un juego increíblemente bueno. Pensé que podríamos intentar convencerlo de que venga a celebrar con nosotros.

El saludar con la mano a Luc nunca había sido fácil para el cuerpo de Justin, pero la mirada en sus ojos mientras le daba la mano, el solo apretón, envió un estremecimiento a toda su columna vertebral. Sabía que no debería interpretar nada debido a eso, pero maldición cómo podría no hacerlo. Justin no sabía mucho de la vida privada de Max, excepto por el hecho de que había ninguna madre en las fotos, desde que lo había abandonado

Sinceramente nunca había sido el tipo de persona que chismeaba, siempre había dejado sus preguntas sin respuestas.

Liberando la mano de Luc, respiró profundamente y miró alrededor del estacionamiento vacío. — Bien, creo que podría comer algo de pizza—. Y rezó para que ese no fuera el error más grande de su carrera.

Los tres se dirigieron hacia los únicos dos autos en el estacionamiento. Justin llegó primero a su camioneta negra. —Los seguiré—. Luc asintió con la cabeza y abrió la puerta de su SUV<sup>2</sup>.



Acomodándose detrás del volante, Luc se dio tiempo para abrocharse el cinturón de seguridad y esperó a que Max hiciera lo mismo. Él le sonrió a su hijo, — Eso salió sorprendentemente bien.

<sup>2</sup> Hablamos de un auto deportivo todo terreno.





Max encendió el estéreo y sonrió a su papá. — Te había dicho que lo ponías caliente. Puedo verlo en su cara siempre que andas cerca—. Riendo emocionado, salió del estacionamiento. — Tu gaydar<sup>3</sup> es, de lejos, mucho mejor que el mío entonces. Antes de que me lo dijeras, nunca hubiera adivinado que Justin era gay.

—Sí, bien, pero no lo vayas divulgando por ahí. Creo que ese es uno de los motivos por el cual el entrenador es un solitario. En un pueblo de este tamaño podría meterse en toda clase de problemas.

Entrando al estacionamiento de la única pizzería en la ciudad, metió el SUV en el estacionamiento y miró a su hijo. — ¿Desde cuándo eres tan inteligente?

Poniéndose ligeramente rojo, Max se encogió de hombros. — Solamente observo a la gente. Viene incluido en el paquete. Además, eres un profesor bastante bueno. — abrió la puerta y salió del SUV.

Sacudiendo su cabeza, Luc bajó y cerró. Al darse vuelta vio a Justin caminando hacia ellos, *Umm....Ese sí que era un hombre bastante atractivo. Cabello negro como la noche y apenas rizado, como para envolver los dedos en ese pelo.* Claramente podía notar que había sido un jugador semi-profesional de fútbol americano en su juventud. Todavía tenía el cuerpo duro para demostrarlo. Sintió su polla hincharse bajo la pierna de sus jeans y se volvió hacia el SUV, fingiendo que verificaba las cerraduras mientras recobraba la compostura, y rezó para que Justin no lo notara. Decidió que sería mejor cerrar su abrigo para ayudar a ocultar su obvia erección.

— Vamos chicos. Tengo hambre, —Max se lamentó desde el otro lado del estacionamiento.

---

<sup>3</sup> Radar gay





Volviéndose hacia Justin, Luc movió su cabeza hacia Max — Los niños de hoy son tan impacientes—. Él recibió una deslumbrante sonrisa de suya. — ¿Entramos?

Entrando en el oscuro restaurante, Luc buscó a Max. Lo vio en una mesa al final. Dejando que Justin fuera primero, se mordió la mejilla mientras miraba el culo más bonito del mundo dirigirse hacia Max. Él le sonrió a su hijo, que se las había arreglado para ocupar un cubículo circular, lo cual implicaba que todos se sentarían uno al lado del otro en vez de estar al frente. También notó que Max se había sentado en uno de los extremos, lo cual significaba que Justin tendría que ir al medio de los dos. Dando a su hijo una mirada de complicidad y entendimiento, Luc cogió un menú. — ¿Sabes lo que vas a pedir? —Él alzó la vista a Max.

— Sí. Quiero lo mismo que pido siempre. Una grande, con todo y una porción de palitos de queso.

La camarera vino y Luc miró a Justin. — ¿Y tú que prefieres?

— Me gusta todo menos champiñones y anchoas. — Brevemente le dedicó, de nuevo, esa sonrisa con hoyuelos a Luc.

Luc alzó la vista hacia la joven camarera. — Queremos dos pizzas extra grandes con todo, sin champiñones ni anchoas, una porción de palitos de queso y una jarra de Coca-cola. Miró a Justin para asegurarse que todo estaba bien. Éste asintió con la cabeza y la camarera se marchó.

Max se puso de pie y miró hacia el otro lado de la pizzería. Varios jugadores de fútbol se encontraban en los videojuegos. Agarró su mano. —Por favor—, rogó con una sonrisa y un guiño.

Sacar sencillo de su bolsillo con una erección en el medio no fue fácil, pero finalmente pudo sacar un puñado de monedas y se las dio a su hijo. Cuando se fue saltando Luc sonrió en silencio y sacudió su





---

cabeza. — Es lo mismo cada semana, en cuanto llegamos me abandona. Era una de las razones por las cuales esperaba que vinieras esta noche.

— ¿Ah sí? ¿Y cuáles son las otras? — Justin le dio una mirada ardiente.

Tomando un enorme riesgo, Luc movió su mano debajo de la mesa y la colocó sobre el muslo de Justin. — He querido invitarte a salir por cuatro malditos años, y finalmente he encontrado el valor, aunque lamento haber usado a Max para hacerlo.

Con una tos breve, Justin se retorció en su asiento por unos cuantos segundos y colocó su mano sobre la de Luc, después de obviamente mirar a su alrededor para asegurarse que estaban bien ocultos. Luc estaba feliz de que el mantel a cuadros rojo y blanco era lo bastante largo como para ocultarlos de las mesas cercanas, Justin pareció relajarse después de llegar a la misma conclusión. —Creo que estoy feliz de que hayas usado a Max si eso era lo que se necesitaba.

Apretando levemente el muslo de Justin, miró directamente a sus ojos color chocolate. — ¿Te interesaría cenar conmigo mañana en la noche? Max se va a dormir a la casa de Nick. Pensé que podríamos hacer una barbacoa en el patio trasero y sentarnos al aire libre.

Justin movió su mano al muslo de Luc. Se sorprendió gratamente al sentir el endurecido montículo atrapado en la pierna de sus jeans. Con un profundo suspiro, deslizó su mano arriba y abajo por todo el largo de la erección de Luc. Ambos emitieron un gemido bajo y se miraron el uno al otro. — Espero poder aguantar hasta mañana en la noche. Ha sido un periodo endemoniadamente largo para mí. Espero que sepas en lo que te metes. —Le dio a la polla de Luc un último roce antes de que la camarera volviera con su jarra de coca-cola y tres vasos.





Después de que se fue, Justin lo miró e hizo girar sus ojos. — Maldición, me haces sentir como un adolescente otra vez. Aunque tengo que decirte, que nunca hice nada remotamente parecido a esto de adolescente.

Deslizándolo su pulgar hacia arriba por debajo del cierre hasta que su mano sostuvo la excitada polla de Justin, Luc sonrió en silencio. — Tú y yo. Los dos.

Unos minutos más tarde, Luc vio a Max muy sonriente deambulando hacia la mesa. De mala gana quitó su mano del muslo de Justin. — ¿Gastaste todo mi dinero?

— Sip. ¿Usted dos lo pasaron bien sin mí? — Max bebió gran trago de su coca-cola

— Sip—. Luc le dijo y se estiró por detrás de Justin para golpear a Max juguetonamente en el brazo. — Como siempre llegaste justo para comer.





---

## Capítulo Dos

En el camino hacia la casa de Luc, la tarde siguiente, Justin se sentía tan excitado como nervioso. Cinco largos años y ahora no sólo estaba planeando tener suerte y “anotarse un tanto”, sino que además, probablemente con el hombre más atractivo que hubiera conocido. Sólo esperaba que su vida personal pudiera quedarse en eso, personal. Se recordó a si mismo, otra vez, hablar con Luc sobre la necesidad de discreción.

Miró el plano que Luc había dibujado en una servilleta, y giró en un camino de grava a medio camino entre la montaña y la ciudad. Evergreen, en Idazo, era una ciudad hermosa, aún cuando su población disminuyera con cada año que pasaba. La primera vez que había venido, en su entrevista para el trabajo como director deportivo y entrenador principal de fútbol americano, se había enamorado de la pintoresca ciudad. Dejar la contaminación de Los Ángeles había sido fácil desde el minuto en el que había salido del coche de alquiler y había respirado aire fresco por primera vez en quince años.

Esquivando en su camino un grueso árbol, siguió por el estrecho sendero de grava hasta que vio un claro delante. Deteniéndose delante de la casa de piedra y troncos, sintió temor.

—¡Maldición!

La casa parecía como sacada de una revista, con una enorme terraza techada y ventanas del suelo al techo. Sabía que Luc trabajaba en Spokane como financiero, especialista en inversiones, pero no tenía ni idea que tuviera tanto dinero. Saliendo de su



## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

